

Vie
5
Oct
2012

Evangelio del día

Vigésimo sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Témporas de acción de gracias y petición (5 de Octubre)

“¿Qué fue del Amor? ¿Dónde queda la Esperanza?”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 8, 7-18

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura, tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel, tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada, tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre, entonces comerás hasta saciarte y bendecirás al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado. Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios, no observando sus preceptos, sus mandatos y sus decretos que yo te mando hoy.

No sea que, cuando comas hasta saciarte, cuando edifiques casas hermosas y las habites, cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro, y abundes en todo, se engría tu corazón y olvides al Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con serpientes abrasadoras y alacranes, un seqedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con su maná que no conocían tus padres, para afligirte y probarte, y para hacerte el bien al final. Y no pienses: “Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas”.

Acuérdate del Señor, tu Dios: que es el quien te da la fuerza para adquirir esa riqueza, a fin de mantener la alianza que juró a tus padres, como lo hace hoy».

Salmo de hoy

Sal 1 Crón 29, 10bc. 11abc. 11d-12a. 12bcd R/. Tú eres Señor del universo.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad
porque tuyo es cuanto hay en el cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo
de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos:

Si alguno está en Cristo es una criatura nueva. Lo viejo ha pasado, ha comenzado lo nuevo.

Todo procede de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuenta de sus pecados, y ha puesto en nosotros el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos,

sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿Qué fue del Amor? ¿Dónde queda la Esperanza?

Acercarnos a las lecturas de hoy es acercarnos a una imagen de Dios bueno, que llena al ser humano de esperanza, que plenifica nuestra existencia y que nos anima a acercarnos con la confianza y la esperanza de que lo que vivimos hoy no es la respuesta que anhelamos para el mañana.

Afirmar todo esto no supone ningún problema a ninguna persona creyente que se defina como seguidora de Jesús. Ponerlo en práctica, concretarlo y vivirlo en el día a día ya es “harina de otro costal”, como reza el dicho.

En nuestro mundo removido, convulso, que intenta hacer maravillas para no perder una estabilidad que se nos desmorona, para mantener vivo un ánimo social y personal que cada vez se encuentra más alejado de una mirada positiva hacia el futuro, como continuamente oímos en la calle: “Con la que está cayendo...” ¿Qué palabra anunciamos en nombre de Dios Madre-Padre? ¿Dónde queda el Evangelio en nuestro día a día? ¿Qué hacemos ante la respuesta que nos pide una sociedad cada vez más ultrajada por esta nuestra crisis, como la siente la gente de la calle mientras soporta la losa de un muerto que no es el suyo? ¿Cómo respondemos a las personas que ven que su presente no alienta ni un mínimo de esperanza en el futuro?

Todas estas preguntas nos cuestionan, cuestionan nuestro día a día, cuestionan nuestro caminar como comunidad y cuestionan nuestra razón de ser como Iglesia. Es muy triste que desde muchas reflexiones y ámbitos cristianos solo florezcan dos sentimientos:

- La plegaria absurda de quien mientras reza en voz alta no oye el clamor sufriente de las personas que tiene a su lado. La plegaria que aliena, acalla el sufrimiento y tranquiliza la conciencia. La plegaria que no compromete con las personas ni responde con autenticidad. ¿Será que nuestro mundo está en crisis porque no sabemos cómo pedir salir de ella?
- El segundo sentimiento, humano y loable, es la rebelión. Asumir en nombre de Dios una crítica atroz y agresiva. Una respuesta que ataca y culpabiliza, certera pero nada más. Una fe que no construye en la esperanza, que no nos permite esperar contra toda esperanza, una fe que no se asienta en la confianza de que Dios Madre-Padre cuida de sus criaturas simplemente constata realidades pero no ofrece respuestas con sentido; y constata con más o menos profundidad y detalle. La persona que sufre no necesita profundizar en su sufrimiento, ya sabe que sufre, aunque no sea capaz de llegar al fondo de la complejidad de su situación ofreciendo un profundo análisis de sufrimiento. Lo que realmente necesita la persona que sufre es una respuesta, saber que la última palabra no la tiene ni la muerte ni el sufrimiento.

Encontrar un equilibrio resulta complicado, un reto, pero no podemos renunciar a ello si queremos vivir desde el Evangelio. Nuestras lecturas hoy nos animan a vivir este equilibrio, a ponernos confiados en manos de Dios Madre-Padre, al mismo tiempo que San Pablo nos anima a trabajar para dar una respuesta en pro de un mundo justo: “Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio”.

Pese a estar inmersos en unos tiempos duros, en medio de esta crisis que deshumaniza al ser humano, no podemos dejar de cuestionarnos: ¿Qué fue del amor? ¿Dónde queda la esperanza?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Témperas de acción de gracias y petición

Sentido de la celebración

San Jerónimo usa una curiosa paradoja cuando afirma que no es la fiesta la que crea la asamblea, sino que es la asamblea la que crea la fiesta: «Verse unos a otros es la fuente de un gozo mayor, (Comm, In epist. ad Gal., 1. 2, c.4; PL 26, 378).

De hecho, los fieles se reúnen en asamblea sobre todo para celebrar en la alegría de la acción de gracias los acontecimientos del misterio de la salvación, También se reúnen para celebrar ritos o momentos de penitencia o de petición ante las diversas necesidades.

Todos estos elementos han convergido desde los primeros siglos de la Iglesia en la institución de estos «tiempos» de celebración llamados las «cuatro témperas».

El sentido penitencial lleva el ponerse de rodillas en humildad; el ayuno de los miércoles y viernes y después también del sábado; la limosna y las obras de caridad.

El principio u origen de las cuatro témperas coincide con las cuatro estaciones solares del hemisferio Norte y se concreta en celebraciones en tres días de una misma semana: el miércoles, el viernes y el sábado. Así se determinó el sentido de las cuatro témperas: la primera en la semana 3ª de Adviento (invierno); después de la 1ª de Cuaresma (primavera); después del domingo de Pentecostés (verano) y después del 3º domingo de septiembre (otoño). Es preciso que los fieles sean avisados con tiempo de tales celebraciones.

La oración de las «rogativas» es una súplica de intercesión especialmente por las intenciones de interés local. Forma parte de la oración o diálogo entre Dios y su pueblo, y una expresión común es la letanía (Misal Dominicano, I, Edibesa, Madrid, 1993, pp. 1681-1689).

La bendición de Dios, que «desciende» hacia nosotros, que es por excelencia el mismo Cristo, exige la respuesta del hombre, que 'asciende' hacia Dios dándole gracias o diciendo bien de él (Gn 24, 26-27, Jn 11, 41; Ef 1, 31).

El trabajo humano tiene un valor individual, social y también sobrenatural, tal como lo ha descrito el Concilio Vaticano II: como colaboración a la obra creadora de Dios (Gn 1, 28); como perfección de la misma persona humana; como servicio al bien común y como actuación del proyecto de la redención (GS, nn. 34-35). Cristo asume el trabajo humano como una realidad de entregar al Padre, hasta que Dios todo esté en todos (cf. 1Co 15, 28).

La práctica de las rogativas, procesiones y sobre todo la celebración de la Eucaristía por diversas necesidades de la comunidad y de la Iglesia puede y debe mantener actualmente su valor para diversas circunstancias.

Así se celebra desde hace tiempo la semana de oración por la unidad de los cristianos (18-25 de enero) y especialmente también la jornada nacional de acción de gracias al final de los trabajos agrícolas de la recolección y, después de las vacaciones, al emprender de nuevo el trabajo.

La Iglesia quiere matizar estas circunstancias de la vida del hombre de hoy con su oración de bendición, acción de gracias e invocación al Señor. Pero también se debe subrayar que en sus perspectivas está la urgencia de la justicia social, el uso común de la tierra y la dignidad del trabajo humano.

El origen de las «cuatro témperas» está unido a la cristianización del tiempo, en las cuatro estaciones solares, pero que actualmente puede aplicarse oportunamente en nuestras comunidades cristianas como momento de oración y de reflexión que pongan de relieve el misterio de Cristo en el tiempo.

Para ello actualmente, y durante el tiempo ordinario, se podrán usar formularios específicos, o bien en la oración de los fieles o plegaria universal, o bien todo un formulario de las misas para diversas necesidades, como se ha establecido en la ordenación general del Misal romano (OGMR, 3.a ed. típica, Roma, 2000, nn. 368-378; en la anterior: nn. 326-334).

Fr. Antolín González Fuente O.P.